

ÉL SIEMPRE OBTUVO LO QUE QUISO,
HASTA QUE LA CONOCIÓ.

TODO LO QUE QUISE DECIR

PERO NUNCA DIJE

MONICA MURPHY

CROSS
BOOKS

MONICA MURPHY

TODO LO
QUE QUISE
DECIR

PERO NUNCA DIZE

CROSS
BOOKS

CROSSBOOKS, 2025
crossbooks@planeta.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Things I Wanted to Say*
© del texto: Monica Murphy, 2021
© Traducción: Mariana Hernández Cruz
Derechos de traducción con acuerdo de Sandra Bruna Agencia Literaria,
SL, y The Seymour Agency, LLC
Todos los derechos reservados

© Editorial Planeta México, S. A., 2023
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición en esta presentación: abril de 2025
ISBN: 978-84-08-30079-3
Depósito legal: B. 5.323-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

1

Summer

Último año

Camino por los sagrados pasillos de Lancaster Prep con la cabeza agachada, contemplando mis pies mientras pongo uno delante del otro. Una y otra y otra vez. Los mocasines nuevos y relucientes me aprietan, y la lana de la falda a cuadros verde y azul marino me pica en los muslos. Recuerdo cuánto deseaba estudiar aquí el verano anterior a mi primer año, y lo cabreada que estaba porque mis padres no querían pagar la tremenda cantidad de dinero que cuesta.

Ahora estoy aquí, solo durante un año. Mi último año de instituto. Ya estamos a finales de agosto y, aunque el aire es fresco gracias a la brisa del océano, hace mucho calor en este viejo edificio de bonitos paneles de madera y sistema de refrigeración horriblemente anticuado. ¿Tendrán calefacción central y aire acondicionado en este sitio?

Es probable que no.

—Vamos —dice mi madre entre dientes, chasqueando los dedos para que camine a su lado.

Apresuro el paso para igualarlo al de ella, y levanto la cabeza para ver a los estudiantes que pasan a nuestro lado con expresión de curiosidad, mientras sus miradas se fijan en el familiar uniforme de Lancaster que llevo puesto.

Una chica nueva. Un traslado. Seguro que sentirán curiosidad. Estoy segura de que van a buscar mi nombre en Google para averiguar el escándalo de mi familia.

Salí casi ilesa. Mi madre se aseguró de que fuera así. No iba a permitir que mi futuro se desmoronara. Tiene contactos y usó su poder para asegurarse de que yo estuviera protegida.

Por eso estoy aquí, en Lancaster Prep, el internado de élite de la costa Este, fundado por una de las familias más ricas y antiguas del país. Los Lancaster se remontan a la época de los Vanderbilt, los Astor y los Rockefeller. Su dinero es tan antiguo que la mayoría no sabe con exactitud su origen.

Yo tampoco. He oído algunas teorías, ¿tal vez del transporte marítimo? ¿Del petróleo? ¿Compraron todas las tierras disponibles en la costa Este y luego las vendieron a lo largo de los años? No lo sé. En realidad, no me importa. Solo sé que son muy ricos.

Y, durante años, mi madre, mi recatada y correcta madre, tuvo un intenso romance con Augustus Lancaster V.

—Hemos llegado —canturrea mi madre, pero puedo oír un ligero temblor en su voz. Está nerviosa por mí y yo me enderezo, queriendo demostrarle que no tengo miedo—. La oficina de admisiones.

Mi madre abre la puerta y yo entro primero, le sonrío a una mujer mayor que está sentada tras un alto mostrador de madera. Se levanta despacio, lleva un traje de sastre con una falda azul marino, y la tela apenas es capaz de contener su amplio pecho.

—¡Buenos días! —La mujer le sonrío a mi madre antes de posar su mirada en mí—. Tú debes de ser Summer Savage —dice con una sonrisa demasiado amigable.

—Yo soy su madre, Janine Weatherstone. —Siempre tiene de la mano de una manera que hace que parezca una reina saludando a sus leales súbditos. Me doy cuenta de que no impresiona a la mujer en absoluto, pero le da la mano de todos modos, agitando con debilidad las puntas de sus dedos.

—Encantada de conocerla. Estamos muy contentos de tener a Summer aquí en su último año. —La expresión de la mujer se vuelve solemne—. Qué tragedia lo que sucedió. Lamento su pérdida.

Mi madre la fulmina con la mirada. Es lo último de lo que quiere hablar, sobre todo con una desconocida.

—Gracias —dice secamente—. ¿Se encuentra el director Matthews?

—¡Por supuesto! —responde, y se endereza—. Pensé que querría que le diera su horario a Summer para que pueda empezar el día. Aunque la primera clase ya ha comenzado. —Me lanza una mirada de juicio, como si fuera mi culpa que llegara tarde.

No pude evitar que mi madre tardara una eternidad en recoger sus cosas y salir de la habitación del hotel, quejándose todo el tiempo de que no había dormido suficiente. Yo, por otro lado, estaba despierta desde las seis, demasiado nerviosa para dormir.

—Sí, por favor, denos su horario —pide mi madre—. Pero necesitamos hablar con el director Matthews antes de que vaya a clase. Seguramente le puede escribir un justificante.

—Por supuesto. —La mujer, que debe ser la secretaria del director, me entrega un papel rosa pálido. Mi madre se lo quita de las manos para echar un vistazo a la lista de clases, y yo me quedo esperando ansiosa.

—No la han puesto en Literatura Inglesa Avanzada —dice mi madre, pasándome el horario con clara irritación.

Me invade la decepción mientras miro la lista. Inglés Intermedio. Religiones del Mundo. Matemáticas. Francés Avanzado. Hay una hora libre justo después del almuerzo, y Gobierno de Estados Unidos es mi última clase.

—Me parece bien el horario —le digo a mi madre, pero sus labios se hacen más delgados y niega con la cabeza.

—Eres una excelente escritora, Summer. Siempre estás garabateando en tus diarios —expresa mi madre. Su voz es grave, pero veo cómo la secretaria se anima.

Me ruborizo y me encojo de hombros.

—No pasa nada. Por favor, no cambie el horario. Estaré bien.

—Pasen a la oficina del director Matthews, lo pueden esperar ahí —dice la mujer, señalando una puerta un poco abierta detrás de ella—. Está en el campus en este momento,

pero voy a avisarle de que lo están esperando. Vendrá enseguida.

Sigo a mi madre al interior de la estrecha oficina y nos acomodamos en las sillas frente al ornamentado escritorio gigante mientras la secretaria cierra la puerta con un chasquido silencioso. En cuanto estamos solas, se gira hacia mí con el ceño fruncido.

—¿Cómo que no quieres estar en Literatura Inglesa Avanzada?

—No quiero causar problemas. —Me he convertido en una mera sombra de mí misma desde que ocurrió el accidente y no quiero llamar la atención—. Ya es suficiente, ¿no crees?, con que hayas podido mover algunos hilos para meterme aquí.

—Es lo menos que podía hacer, considerando el tiempo que hace que conozco a Augie —murmura mi madre, refiriéndose a su antiguo amante.

El amante que terminó divorciándose de su mujer, gracias al romance que tuvieron mi madre y él durante años. Fue un escándalo enorme. Salió por todas partes en internet y en los periódicos. Le rompió el corazón a mi padrastro, que acabó furioso.

No fue una experiencia agradable.

La puerta se abre de repente y entra un hombre mayor muy guapo. El director Matthews, supongo. Nos sonrío con amplitud, arrugando sus ojos oscuros y mostrando sus deslumbrantes dientes blancos. Cierra la puerta y se coloca detrás de su escritorio, como si fuera una especie de barrera, y primero le tiende la mano a mi madre.

—Señora Weatherstone, es un placer conocerla —la saluda, con voz suave y expresión amable.

Mi madre se levanta y le da la mano.

—Gracias por recibirnos, director Matthews.

Ambos se acomodan en sus sillas, sonriéndose, y yo parpadeo mirándolos alternativamente. Es como si se hubieran olvidado de mí.

—Ella es Summer —comienza mi madre, señalándome con la cabeza.

—Summer, estamos muy contentos de tenerte en nuestra

prestigiosa escuela —dice el director con voz cálida y sincera—. Yo mismo he revisado tus documentos y estoy muy impresionado con tus clases y con tus calificaciones.

—Gracias. —Soy una buena estudiante. Estaba un poco fuera de control en mis primeros años y andaba loca por los chicos, pero siempre he sacado buenas notas.

—Sin embargo, tuviste algunos problemas al principio —continúa, mirándome a los ojos—. Supongo que rectificaste el camino.

Tenso la espalda y asiento.

—Así es.

—No está en Literatura Inglesa Avanzada —dice mi madre, y yo la miro enfurecida. Me ignora—. Summer es una excelente escritora. Estaba en el periódico de su colegio anterior. Ha ganado premios por sus escritos. Es excepcional.

—Ah, desafortunadamente, aquí en Lancaster la clase de Literatura Inglesa Avanzada es un privilegio, no un derecho. Los estudiantes del profesor Figueroa se han esforzado mucho durante los últimos tres años. Él mismo los elige al final del penúltimo año, y solo hay veinte en la clase. —El director Matthews apoya los brazos sobre el escritorio, con las manos juntas—. No me es posible inscribir a Summer sin su consentimiento.

—Quizá usted podría hablar con él. —La voz de mi madre es melódica. Agradable.

La sonrisa del director nunca vacila.

—Me temo que no.

—Quizá podría hacerme un favor personal. —Su voz se vuelve un poco más firme.

—Es la clase del profesor Figueroa, no la mía.

La sonrisa de mi madre desaparece.

—Tal vez pueda buscar al señor Lancaster y ver qué puede hacer por mí.

Me quiero morir. Es vergonzoso. No me importa estar en la clase avanzada de inglés. No quiero destacar. Claramente no quiero hacer una escena. Entrar en una clase de veinte estudiantes que han sobresalido en los últimos tres años sería una pesadilla. Me odiarían enseguida.

Los labios de Matthews tiemblan casi imperceptiblemente y su mirada se oscurece.

—Haré que suceda.

—Hágalo. —Mi madre vuelve a sonreír y respira hondo, mirándome—. ¿Alterará mucho su horario?

—No. No debería. —Al fin el director frunce el ceño y se gira hacia el ordenador de su escritorio. Empieza a teclear, con la pantalla orientada hacia nosotras lo suficiente para que vea mi información.

Mi expediente académico. Notas de profesores anteriores y de mis orientadores a lo largo de los años. Las notas administrativas ocupan la mayor parte.

«Summer es problemática en clase. Se exalta sin razón».

«La encontraron fumando en el baño. Dos días de expulsión».

«La encontraron teniendo sexo en el gimnasio. Cinco días de expulsión».

«Registrada durante un castigo. Encontraron la receta de Xanax de su madre en su mochila. Dos días de expulsión».

Y eso fue en el segundo año.

Mi padrastro, que en paz descansa, me dio un ultimátum después del incidente del Xanax. Amenazó con mandarme a una escuela militar para el resto del instituto. Lloré y le supliqué, le rogué de rodillas que no me obligara a ir. Pero me inscribieron. Iba a suceder.

Entonces la aventura de mi madre con Lancaster se hizo pública y él se olvidó de mí por completo. Se centró en mi madre. Nos mudamos. Encontramos una casa más pequeña. Los medios estaban tan enfocados en mi familia que me encerré en mí misma. Dejé de causar problemas en la escuela y me concentré únicamente en mis cosas. Perdí a todos mis amigos. Mi madre trató de convencer a Jonas para que la perdonara. Una y otra vez.

Hasta que volvimos a mudarnos a su casa en primavera. Yates pronto volvió de la universidad, y se alegró mucho de verme. Encendió velas en su habitación y me obligó a reunirme con él esa noche. Puso una mano sobre mi boca y la otra en mis pantalones antes de...

—Ah, tendremos que cambiar un par de tus clases —dice el director Matthews, interrumpiendo mis pensamientos—, pero no debería ser un problema.

Toca un par de teclas más, y mueve la pantalla hacia él, como si acabara de darse cuenta de que podíamos leer todo lo que hay sobre mí. Mi madre sigue fingiendo, pero veo cómo aprieta los labios y la intensidad de sus ojos.

Esos viejos recuerdos no son agradables. Yo no era feliz, de ninguna manera. Nadie me escuchaba. Solo encontré la paz absoluta cuando me alejé de Yates y solo quedamos mi madre y yo. Vivir con él, tener que lidiar con él todo el tiempo, su persistencia, acabó por cansarme. Más veces de las que podría contar.

Y fue... horrible.

Saber que estaba a punto de pasar todo el verano con él, el verano anterior a mi último año, me empujó al límite. Hice algo casi... aterrador.

Pero logré alejarme de él. Para siempre.

—Acabo de enviar tu nuevo horario a la impresora. Vivian te lo dará. Buena suerte hoy, Summer —dice el director Matthews mientras su mirada perspicaz se posa en mí.

«La vas a necesitar».

Oigo las palabras que no pronuncia, quedan flotando en la habitación. Sin darse cuenta de nada y satisfecha de haberse salido con la suya, mi madre se levanta y yo también, luchando contra los nervios que me inundan el estómago.

—Gracias por comprender nuestras necesidades —dice mi madre—. Estamos muy agradecidas.

—Por supuesto. Haría cualquier cosa por una amiga del señor Lancaster.

Capto el énfasis del director. Mi madre también, pero sale de su pequeña oficina con la cabeza bien alta, arrebatándole a Vivian el horario recién impreso sin darle ni siquiera las gracias. Vivian murmura algo y yo hago como si no lo hubiera oído, aunque sí que lo he hecho.

—Putá. —Es lo que ha susurrado.

Esa palabra sigue a mi madre a donde quiera que vaya, y es una experta en ignorar a la gente. No sé cómo lo hace. Re-

cuerdo al chico que conocí, el hijo del hombre con el que tuvo la aventura, y cómo él también me llamó puta. Esos recuerdos permanecen en el primer plano de mi mente, en especial cuando estoy en la cama por la noche. Recuerdo cómo me hizo sentir. Sus palabras crueles, su beso brutal.

He estado persiguiendo esa sensación desde entonces.